

INFORME PANORAMA INTERNACIONAL 2015

CESCE ha elaborado recientemente un extenso informe titulado Panorama Internacional 2015, en el que se analiza, los grandes cambios económicos y las tendencias producidas en un marco de estancamiento económico, estudiando de forma pormenorizada el comportamiento de la economía global, dividida en las siguientes áreas: Zona Euro, Rusia, Latinoamérica, China, India, África Subsahariana y Oriente Medio. El estudio apunta a que, en líneas generales, la economía mundial mantuvo un bajo crecimiento en 2014 debido a la desaceleración de los países emergentes y a un comportamiento todavía discreto de la mayor parte de los países desarrollados. Además, China continúa frenando su ritmo de expansión y, con ello, está provocando un descenso del crecimiento en buena parte de los países en desarrollo, que están sufriendo la caída de precios de las materia primas.

Uno de los aspectos que destaca el informe como cambio fundamental en el cuadro macroeconómico mundial es la cada vez menor distinción de un bloque uniforme de países emergentes con crecimiento a altas tasas frente a otro de países desarrollados sin apenas crecimiento. La diferencia en el ritmo de crecimiento entre unos y otros fue en 2014 inferior al 2%, la diferencia más baja desde el año 2000, por lo que los



analistas se preguntan si estamos entrando en una fase de bajo crecimiento en la que la incapacidad para estimular el consumo y la inversión en los países desarrollados se unirá ahora a un bajo crecimiento en el resto de economías, con lo que existe el riesgo de entrar en un periodo de atonía. Un síntoma muy negativo a este respecto es la evolución del comercio mundial, que continúa siendo preocupantemente bajo. La desaceleración de los países emergentes ha provocado un crecimiento anémico de los intercambios comerciales en los últimos años, por debajo incluso del crecimiento del PIB global.

El informe de CESCE subraya que es cada vez más difícil hablar de los países desarrollados como un todo, ya que cada vez son mayores las diferencias en la evolución de cada uno de ellos. El caso más evidente, y que invita al optimismo, es EE.UU., que comienza a registrar tasas de crecimiento significativas y que incluso superará el ritmo de expansión de la economía mundial en 2015. Abundando en este sentido, las políticas monetarias divergentes dibujan un entorno macroeconómico muy distinto para las grandes economías de la OCDE, que además tendrán un notable impacto en el resto del mundo, ya que, mientras que está previsto que la Reserva Federal eleve los tipos de interés en 2015, tanto el BCE como el BOJ mantendrán una intensa política de esti-



mulos cuantitativos. Como consecuencia de todo ello, en 2014 se han observado cambios drásticos en los mercados de divisas y de capitales, con una fuerte apreciación del dólar respecto al euro y al yen. El resto de monedas emergentes, con la importante excepción del renminbi, por su fijación a la divisa estadounidense, también se han depreciado de manera considerable respecto al dólar.

Al igual que en el bloque de países desarrollados, entre los países emergentes también se advierten importantes diferencias. Por un lado, China creció al 7,4% en 2014, la tasa más baja en dos décadas, y se estima que en 2015 y 2016 continuará creciendo por debajo del 7%. En cambio, países como India e Indonesia registraron el año pasado un notable repunte. En Latinoamérica y África se observa una desaceleración general pero con grandes disparidades entre los países.

Cambio de ciclo de las materia primas. Según reseña CESCE en su estudio, una de las noticias de mayor relevancia para la economía mundial en 2014 ha sido la caída del precio de las materias primas y, especialmente, del petróleo, en la segunda mitad del año. En este periodo también se registraron notables caídas del precio de otras materias primas agrícolas, metales y metales preciosos. Diversos factores que

favorecieron un precio elevado de la energía en los últimos años se han aliado en esta ocasión para provocar un repentino descenso, dando con ello una de las noticias más positivas para el crecimiento mundial de los próximos años. La mayor parte de los analistas prevén que el precio del crudo se mantenga en niveles relativamente moderados por lo menos hasta 2016. El primer factor detrás de la caída del crudo es la menor demanda de los países emergentes, directamente relacionada con la desaceleración de la economía china. A esto se une la llamada revolución energética de EE.UU., producida gracias a las nuevas tecnologías de extracción por fracking.

Evidentemente, los países del Norte de África y de Oriente Medio están notando el impacto, ya que sus economías están muy ligadas a los precios del crudo. No obstante, puede afirmarse que, desde el punto de vista financiero, los países productores de la región están hoy, en general, mucho más preparados para hacer frente a una brusca caída de los precios del petróleo de lo que estaban en los años ochenta y noventa del siglo pasado.

La crisis rusa y el conflicto ucraniano. Por encima de todos, la crisis rusa ha constituido en 2014 el ejemplo más evidente de exposición a la caída del precio de los hidrocarburos. Además, Rusia ha sido la protagonista en el principal foco de riesgo político del pasado año, debido a la anexión por parte de Moscú de la península de Crimea y a su participación en el conflicto civil ucraniano.

Las sanciones impuestas por parte de EE.UU. y de la UE a Rusia han tenido un impacto importante en su sector financiero, y han sido claves en la intensificación del proceso de fuga de capitales que alcanzó, según las estimaciones, la descomunal cifra de 150.000 millones de dólares en 2014. La caída en picado del precio del crudo ha tenido posiblemente un impacto incluso mayor. Así pues, el país se ha enfrentado a un severo deterioro de sus cuentas externas, al tiempo que se disparaba la percepción del riesgo político. De este modo, se estima que Rusia podría registrar una contracción del PIB del 5,8% en 2015. E incluso las predicciones apuntan a que la contracción se podría alargar a 2016.

España afianza su recuperación. CESCE afirma en su estudio que en 2014 se ha materializado la recuperación económica española iniciada a finales de 2013. Prácticamente todos los indicadores muestran una tendencia positiva. Llama la atención por encima de todos la recuperación de la demanda interna, que ha sustituido al sector exterior como motor de la reactivación económica y, en particular, la del gasto privado, incentivado por la mejora de la confianza, la progresiva normalización de las condiciones financieras y la paulatina recuperación del mercado laboral.

En efecto, continúa el informe de CESCE, la caída en el volumen del crédito se ha moderado y se prolonga la mejora de la situación patrimonial de los hogares: los ratios de endeudamiento y de carga financiera respecto a la renta disponible continúan reduciéndose. Incluso se nota cierta recuperación de la actividad constructora, de la mano de un mayor ritmo de crecimiento del componente no residencial. Así, tanto los indicadores de confianza como el ritmo al que se crea empleo en el sector invitan a cierto optimismo. Las previsiones apuntan a que España podría crecer incluso ligeramente por encima del 3% en 2015. ●